

EDITORIAL DEL NEW YORK TIMES
Daños por el derrame de petróleo en el Golfo, fase dos

Publicado: 13 de marzo de 2011

Debe haber días en los que Kenneth Feinberg, quien administró el fondo de las víctimas del 11 de septiembre hace una década, se pregunta por qué se ofreció como voluntario para administrar el fondo de compensación de \$ 20 mil millones para las víctimas del derrame de petróleo en el Golfo de México. Él no ha oído más que críticas -algunas justificadas y útiles, algunas injustas e inútiles- desde el principio.

Los residentes de la costa del Golfo se han quejado de demoras y trato mezquino. La diputada Jo Bonner, una republicana de Alabama, recientemente llamó al programa un “monstruo” y al Sr. Feinberg, un “miserable”. Un periódico para dispositivos móviles una vez le pidió a la Casa Blanca que lo despidiera. Y ahora BP, cuyo dinero está administrando el Sr. Feinberg, reclama que el Sr. Feinberg está siendo demasiado generoso.

El Sr. Feinberg avanza hacia adelante, como debería, realizando correcciones a mitad de camino en las reglas del programa, también como debería. Hasta el 10 de marzo, él había otorgado \$ 3.6 mil millones a 170,000 reclamantes en cinco estados del golfo, la mayor parte en “pagos de emergencia”, equivalente a seis meses de pérdida de ingresos. El Departamento de Justicia, el cual ha observado de cerca y críticamente el programa, dice que estas son “cifras importantes desde cualquier punto de vista”.

El periodo de pagos de emergencia ha finalizado; ahora comienza la tarea más difícil: calcular los pagos finales. Los reclamantes tienen tres años para presentar sus reclamaciones. Nadie está obligado a aceptar un pago final, pero aquellos que lo hagan, como en el programa del 11 de septiembre, renuncian a su derecho de demandar a BP. Alternativamente, los reclamantes pueden recibir pagos “provisionales” por daños a medida que estos se acumulen, sin renunciar a su derecho de demandar.

El pago provisional alternativo es crucialmente importante. El instinto del Sr. Feinberg será de alentar a las personas a aceptar un acuerdo final; el propósito principal del programa, después de todo, es brindar una alternativa diligente a las demandas interminables y la idea funcionó bien después del 11 de septiembre.

Aun así, como el Sr. Feinberg reconoce, es difícil predecir qué tan rápido se va a recuperar el golfo o qué tan pronto las empresas -por ejemplo, los camareros- volverán a gozar de una buena situación. El Departamento de Justicia lo ha exhortado a no favorecer una forma de pago y de asegurar que las reclamaciones provisionales sean procesadas en forma justa y eficiente.

Nosotros esperaríamos que el Sr. Feinberg fuera imparcial. Él ya ha realizado varios cambios positivos a instancias del departamento. Hasta hace poco, por ejemplo, había limitado la elegibilidad a empresas obviamente afectadas por el derrame, como los negocios de pesca y hospedaje. Esto efectivamente excluía a algunos potenciales reclamantes, por ejemplo dentistas, que dicen que han perdido los ingresos provenientes de turistas. El Sr. Feinberg también ha prometido un enfoque más adecuado para el cliente y transparente para los solicitantes individuales.

El Departamento de Justicia debe continuar comentando y el Sr. Feinberg debe continuar escuchando. Mientras tanto, los políticos más exaltados podrían mostrar algo de paciencia. Casi 250,000 personas y empresas ya han presentado reclamaciones de pago final o provisional, y hay más en camino. Encontrar un equilibrio entre el pago de reclamaciones en forma rápida y asegurar su validez ya es lo suficientemente difícil sin los pomposos discursos desde afuera.